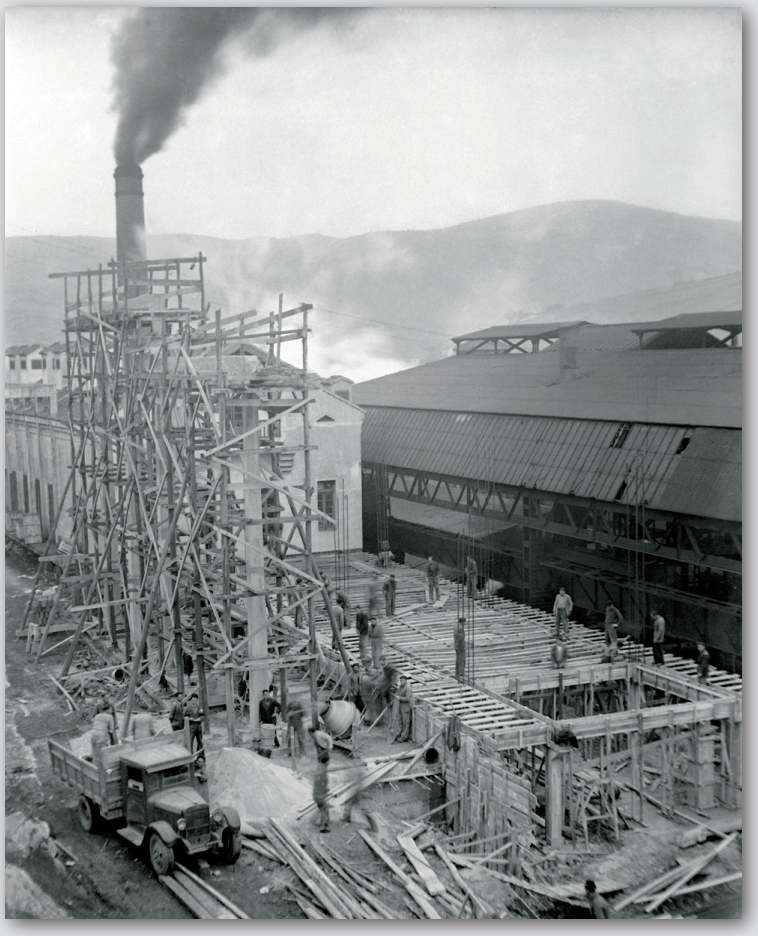
Alumno de la Escuela de Aprendices que ilustra el cartel de la exposición diseñada para divulgar el Archivo Fotográfico de Trubia e inaugurada en Oviedo en mayo.



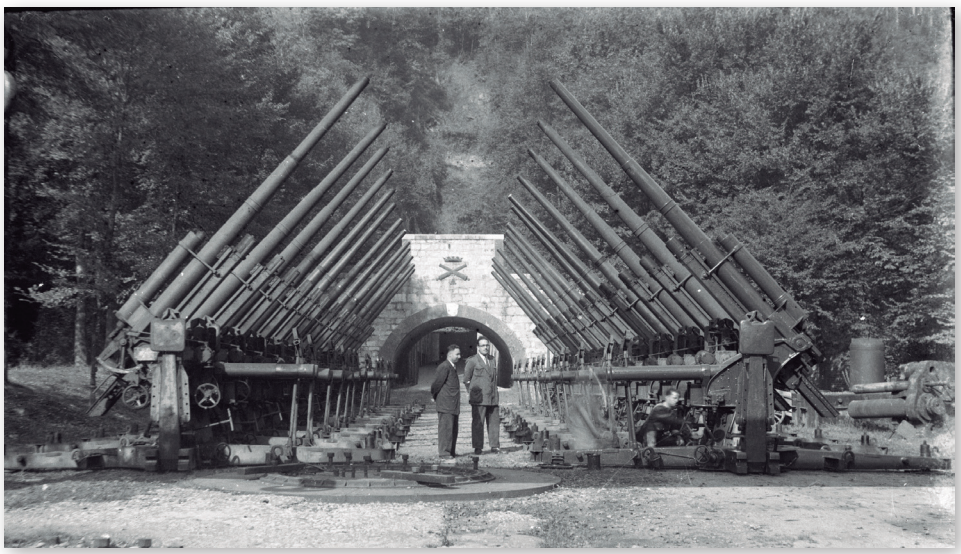
Uno de los aspectos que permite la colección rescatada es asistir casi en directo al crecimiento de la actual GDELS-Santa Bárbara Sistemas.

Desde sus inicios la empresa asturiana ha primado formar a su personal, como se puede ver en esta ventana a una clase de técnica.

Las mujeres trabajaron en el taller de cartuchería durante la I Guerra Mundial y en el período de entreguerras, como confirma esta fotografía.

«FORJANDO HISTORIAS»

GDELS-Santa Bárbara Sistemas recupera el legado fotográfico de la Fábrica de Armas de Trubia



Este espacio fue conocido con el nombre de «el probadero», se encontraba dentro en los terrenos de la fábrica y en él se testaba la munición más pesada y difícil de transportar.

MÁS de 3.000 imágenes, placas de vidrio en su gran mayoría, constituyen el Archivo Fotográfico de la Fábrica de Armas Trubia (Asturias): «Un singular patrimonio, eminentemente industrial, que muestra la evolución del centro fabril desde las últimas décadas del siglo XIX hasta los años 50 del XX», subraya su primer valedor y coordinador de la recuperación de la colección, Rafael Moreno.

El además jefe de Comunicación de *General Dinamics. European Land Systems (GDELS). Santa Bárbara Sistemas* —grupo empresarial, actual titular de la fábrica asturiana— resalta el apoyo de la firma para la que trabaja en el rescate de las fotografías, así como en el objetivo de ponerlas en valor y darlas a conocer, para lo que se ha diseñado una exposición con vocación itinerante.

CONTROLES DE CALIDAD

El archivo refleja la preocupación por la calidad de sus productos y de los materiales empleados desde sus primeros tiempos. Centenares de placas plasman pruebas con tal o cual materia prima y de sus aleaciones. Muchas de ellas, incluso están guardadas con las anotaciones correspondientes a las cantidades y elementos de las amalgamas creadas.

También «ilustra el crecimiento, las reformas acometidas, las mejoras y el desarrollo tecnológico experimentado en las industrias de defensa y siderúrgicas en las últimas centurias, ya que en ambos campos ha sido puntero el complejo asturiano a lo largo de su historia, que arrancó en 1792 y reimpulsó el general Francisco Antonio Elorza en el siglo siguiente», explica Moreno.

Además, a todo ello se suman fotos de trabajadores, aprendices y directivos, y de sus familias, en situaciones cotidianas, celebraciones privadas, como una primera comunión, y un sinfín de ejemplos más.

Estas imprimen al conjunto una fuerza única capaz de generar mil y un relatos. Han sido la mayor sorpresa para sus rescatadores y, probablemente, también sean su rasgo más característico.

«Hay trabajos de fotógrafos profesionales, probablemente llegados la fábrica para realizar tal o cual encargo, que luego han ampliado su tarea con otras miradas

General Elorza, director entre 1844 y 1863.

Un retrato con historia

La recuperación del Archivo Fotográfico de Trubia ha servido también para resolver algunas incógnitas. Entre ellas, la imagen que dio lugar al retrato más conocido de su emblemático director (1844-1863), el general Elorza: artillero e impulsor de la siderurgia en España. Fue él quien rescató la fábrica, situó a la vanguardia del momento y puso en marcha su taller de Artillería.

Se ha podido contrastar que la instantánea de la izquierda dio lugar a las pinturas hoy conservadas. Es una «tarjeta de visita», modelo generalizado entre los primeros fotógrafos, tomada en París por el maestro polaco A. Ken y que había caído en el olvido.

más cotidianas y labores rutinarias. Por ejemplo, tomar fotos de su personal y familias para adjuntar en documentos», comenta Moreno, quien lamenta que la mayoría no llevan la firma del autor.

«Hay casos que son fotos de fotos, entre estas, sí aparecen ejemplos firmados. Otras muestran que su original estuvo colgado. También hemos podido contrastar que algunas reproducen imágenes del libro *Artillería. Fábrica de Trubia*, disponible en la Biblioteca Virtual de Defensa.

Estas serían las más antiguas (1863) e incluyen retratos colectivos, de la fábrica y de los hornos, que contrastan con las imágenes más actuales de aficionados a la fotografía, algunas con la instalación como parte de la escena, a modo de foto turística.

En este sentido, Moreno señala la importancia del complejo en el desarrollo local, de Asturias y comarcas limítrofes.

En general, se puede decir que «cada una de estas fotos refleja una historia humana ligada a una industria [siderúrgica y de Defensa] en constante transformación, siempre a la vanguardia tecnológica», asegura el coordinador del rescate del archivo.

UN ENCLAVE SINGULAR

Los orígenes de Trubia datan de 1794, cuando se construyó la Real Fábrica de Municiones Gruesas de Hierro Colado, «bajo la dirección del coronel de Artillería Francisco Vallejo», según dice la web del Patrimonio Industrial de Asturias.

La misma página señala que el proyecto incluyó obras de infraestructura y acondicionamiento, talleres, almacenes, viviendas y equipamientos sociales. Toda una mini ciudad al servicio de la Corona, la Defensa nacional y el bienestar de sus trabajadores. Elementos que, en esencia, se mantienen hasta la actualidad.

Los cañones de menor tamaño se transportaban en camiones, como el de la imagen, hasta las áreas habilitadas para comprobar sus capacidades.

Siguiendo la propuesta (1792) del ingeniero militar Fernando Casado, encargado de buscar ubicación para el futuro centro armero, este se levantó en la unión de los ríos Trubia y Nalón (Asturias).

«En la elección del lugar, tuvo mucho que ver la abundante existencia de agua, necesaria para los procesos industriales», indica Moreno. «Con el tiempo, tuvo su propia central eléctrica, plasmada en varias fotos junto a su maquinaria», añade.

EL GENERAL DIRECTOR ELORZA

El sólido inicio de la fábrica pronto se vio trucado por el estallido de la Guerra de Independencia (1808-1814), a la que siguieron las emancipaciones americanas continentales y el primer conflicto carlista, cerrado entre 1839-1840.

Con tal panorama, Trubia hubo de esperar a 1844 para reinventarse y lo hizo de la mando de su nuevo director: el artillero y general Francisco A. de Elorza.

Bajo su liderazgo, se acometió una reforma integral de la fábrica que puso las bases de un centro que se iba a convertir en referente de la industria armamentística y siderúrgica, objetivos que se lograron y se han mantenido hasta hoy bajo diferentes modelos de empresa.

Elorza continuó con el modelo original de fábrica y poblado. Así, vieron la luz nuevos edificios fabriles, el «palacio» de dirección, pabellones de oficiales, cuarteles para operarios, cantina, plazas y hasta paseos arbolados.

Dio sus primeros pasos el barrio de Junigro para alojar a obreros y, con el fin de facilitar su comunicación con la fábrica, se construyó un puente. «Un lujo para la época, del que también hay testimonios gráficos», apunta Moreno.

Otro pilar que mantuvo Elorza fue la formación del personal. En 1794, la Real Fábrica de Municiones Gruesas de Hierro Colado había creado la primera Escuela de Formación Profesional Obrera en España; su heredera, la Escuela de Aprendices, siguió idéntico camino.

No son pocas las fotos de alumnos que guarda el archivo. «Muchos pasaban

Retrato colectivo de operarios de la fábrica, con aprendices delante; fotografía que se encuentra entre las más antiguas de la colección.

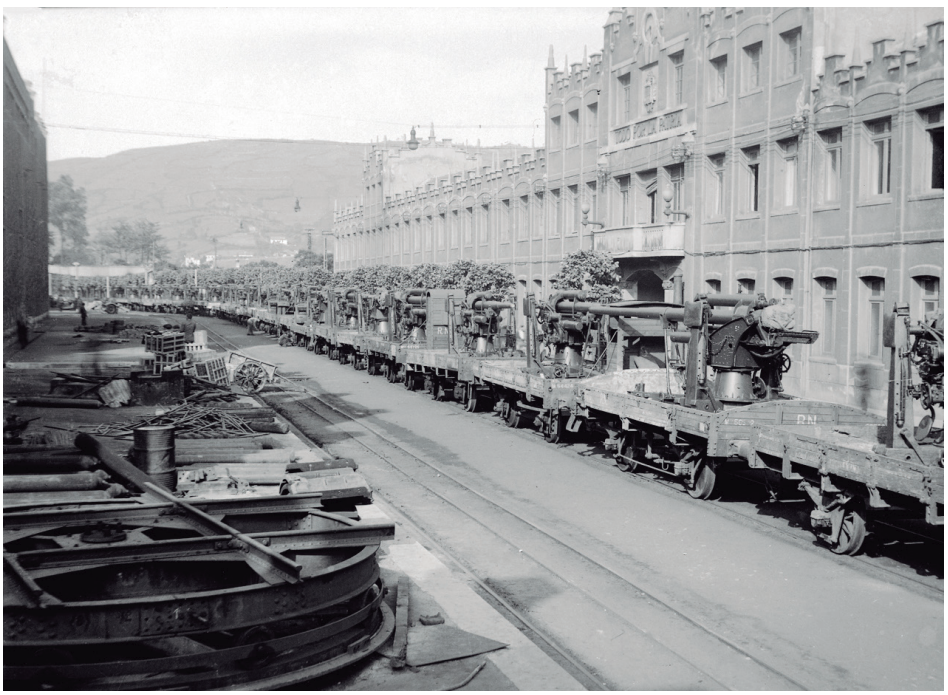
a la fábrica, otros, encontraban trabajo en empresas siderúrgicas de Asturias y comarcas limítrofes, avalados por el prestigio de su formación», explica el jefe de Comunicación de Santa Bárbara.

Moreno recuerda, asimismo, que «también hubo una escuela de enseñanza reglada para los hijos del personal» y destaca que, «todavía hoy, la empresa da una formación específica a quienes se incorporan a sus puestos de trabajo».

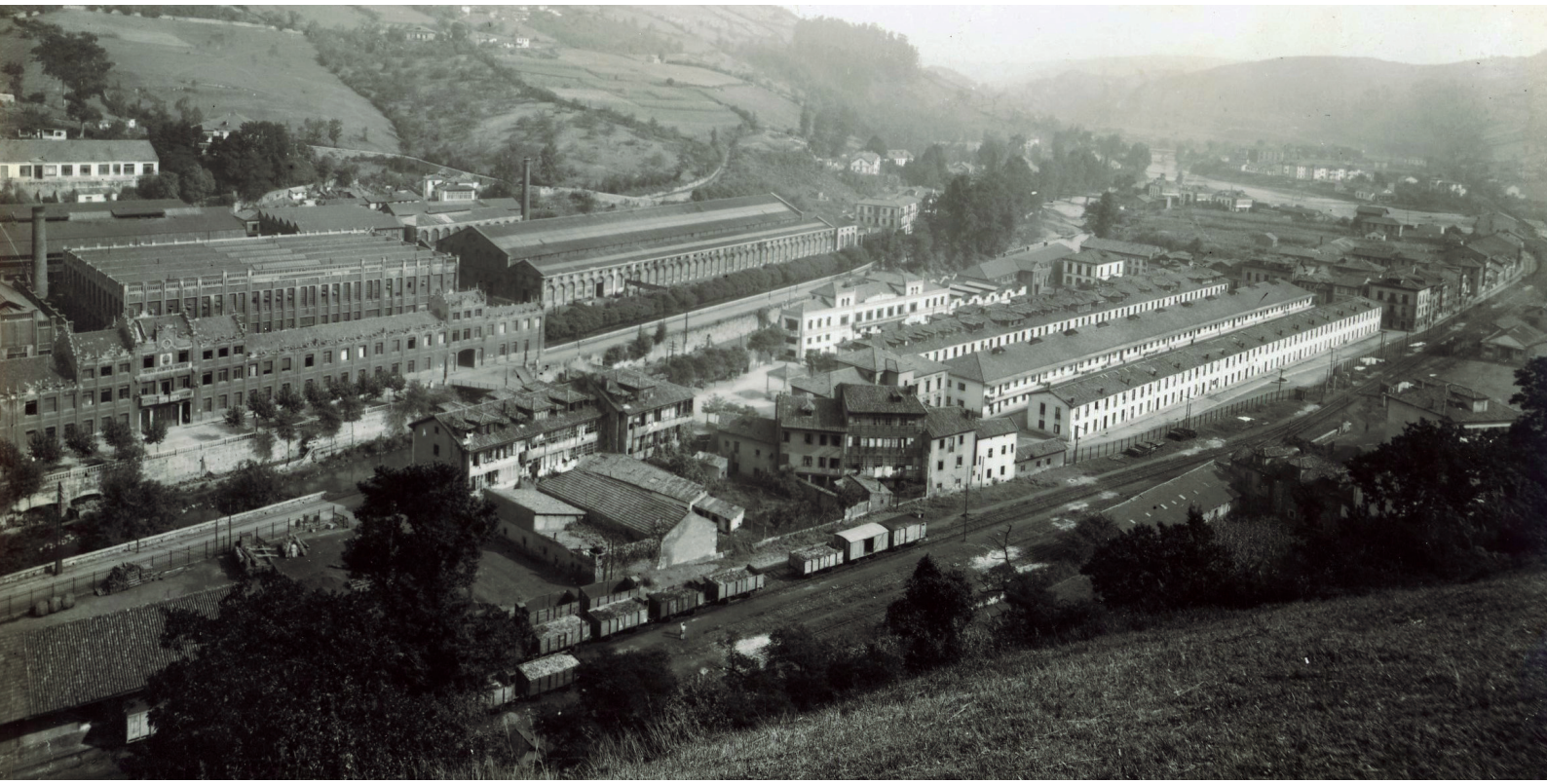
La figura del general Elorza fue —y aún es— un hito en la historia del complejo asturiano. Para llevar a Trubia a los lugares punteros que se buscaban, viajó en comisión de servicio por Europa en diferentes ocasiones.

En una de ellas, en París, se hizo una «tarjeta de visita» fotográfica —a la moda de la época— que fue la base para posteriores retratos en pintura del emblemático directo y es una de las imágenes más antiguas de la colección ahora recuperada.

Con el general como protagonista, también se han encontrado placas de vidrio que permiten ver la evolución de su



La instantánea muestra una de las tareas más repetidas en Trubia: enviar los cañones producidos transportados en los trenes que llegaban hasta el interior del propio complejo.



Vista general de la Fábrica de Armas de Trubia y del barrio de Junigro, tomada hacia 1936, cuando aún tenía estación de tren propia para dar salida a su producción.

Andrés Pascual

Izquierda, nave de montajes del complejo industrial asturiano, hoy y en los años 50 del pasado siglo XX. Arriba, uno de los ejemplos que muestran el lado más humano del centro fabril.

Pepe Díaz

Estas cajas conservan el singular y frágil legado fotográfico, recuperado por el equipo liderado por el actual jefe de Comunicación de GDELS-Santa Bárbara, Rafael Moreno (en la foto), y del que se ha gestado una exposición para divulgar este patrimonio.

El archivo supera las 3.000 imágenes y cuenta con testimonios únicos de la vida de la fábrica y sus gentes

Parte de la muestra sobre el archivo fotográfico de Trubia, inaugurada el pasado mayo en Oviedo con motivo de la celebración del Día de las Fuerzas Armadas en la capital del Principado.

monumento en el complejo empresarial: «Ahora tiene dos cañones, pero hemos localizado imágenes en la que se ven tres y un pedestal diferente», matiza Moreno, quien subraya ese «hemos», para poner en valor que no ha estado solo en la recuperación del singular patrimonio.

Tampoco lo ha estado en la gestación de la exposición ya citada, creada a partir del archivo y que se inauguró el pasado mayo en Oviedo, coincidiendo con la celebración del Día de las Fuerzas Armadas en la capital del Principado de Asturias.

El rescate comenzó a partir de saber que Trubia y Santa Bárbara habían tenido un gabinete fotográfico, aunque no con fines de comunicación», y del interés y la formación del propio Moreno: especialista en Fotografía, autor de más de un título en este campo y profesor universitario de la materia, entre otras actividades relacionadas con este mundo.

A partir de ahí, tocó localizar su archivo que «sabíamos que existía en Asturias, donde permanece y se ha trabajado con él», destaca Moreno. «Queda por hacer —añade—, pero lo importante era poner las bases para conservarlo y difundirlo».

«Luego, la celebración del Día de las Fuerzas Armadas en Oviedo, nos dio una fecha límite para poner en marcha la divulgación este patrimonio», señala.

Se ha realizado una restauración básica de varias placas de vidrio y positivado el medio centenar que, aproximadamente, forman la exposición. Una muestra que ya tiene nueva sede concertada para mayo de 2025. Será en Gijón (Asturias), en colaboración con su ayuntamiento.

Allí verá de nuevo la luz el fruto del trabajo del grupo coordinado por Rafael Moreno, formado por Nicolás Cancio, en tareas de museografía y restauración; así como de los asesores y colaboradores Noemi Sanz, Andrés Pascual, Sergio Menéndez y José Antonio Díaz Monjil.

Esther P. Martínez

Fotos: Archivo Fotográfico de Trubia